

CAMBIOS EN EL PAÍS Y EN EL MUNDO: LA VISIÓN DE UN ACTOR

Gorbachov, Mijail, *Memoria de los años decisivos (1985-1992)*, México, Planeta, 1993, 364 pp.

Hace apenas poco más de dos años, a fines de 1991, desapareció la Unión Soviética. Mucho se ha escrito ya acerca de este derrumbe que conmovió al mundo, en gran parte desde una posición emotiva, y algunas veces con un intento de examen objetivo. Pero también se está extendiendo una especie de olvido, de que "terminó un accidente de la historia que no tiene mayor proyección", con lo que se corre el peligro de olvidar una importante experiencia de la humanidad.

Resulta, por lo tanto, interesante examinar qué nos dice acerca de lo que llama "los años decisivos", el periodo de la *perestroika* y un año después, uno de sus principales actores y promotores: Mijail Gorbachov, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética

(PCUS) y principal dirigente de su país de 1985 a 1991.

En su mayor parte, el libro que comentamos está constituido por estenogramas de conversaciones a puerta cerrada, por actas y también por discursos públicos. Tiene además una introducción ("No hay reformadores felices", pp. 7-30) y unas consideraciones finales ("Conclusión", pp. 355-359), que expresan los actuales puntos de vista del autor. Las cuatro partes sustantivas son: "Crear confianza" (pp. 31-133), "En los secretos del Kremlin" (pp. 135-189), "En el poder" (pp. 191-277) y "Un hombre libre" (pp. 279-359), esta última sección dedicada al año de 1992, cuando ya no existía la URSS. En el comentario que sigue, no me voy a guiar rigurosamente por este orden.

No sorprende que los siete años de que trata el libro nos muestren una profunda evolución en las opiniones y actitudes de su autor, aunque no faltan las líneas constantes. Veamos:

El periodo de 1985 a 1986-87 constituye el arranque. Se desea un mejor socialismo, impulsando la disciplina de trabajo, el desarrollo y aprovechamiento la tecnología, y superando en general las condiciones de vida de la población. No se consideran cambios de fondo en la estructura de la propie-

dad, pero se insiste en dar más autonomía y responsabilidad a las empresas. En el aspecto internacional se pone el acento en asegurar la paz y reducir hasta eliminar el armamento nuclear. Ya en 1986 se plantea pasar a la política de "armamentismo, al que impulsan para debilitar económicamente a la URSS", planteamiento que por cierto coincide con declaraciones de dirigentes y comentaristas políticos estadounidenses.

Posteriormente, se cuestiona cada vez más el sistema soviético mismo, hasta culminar con su derrumbe en diciembre de 1991. En cuanto al socialismo, en sus expresiones ante el Buró Político del PCUS (marzo a junio 1987, pp. 147-171), Gorbachov pone en duda crecientemente la conveniencia de la planificación central de la economía. Insiste en los éxitos de la "Nueva Política Económica" (NPE, 1921-1927), que combinaba la propiedad estatal con la privada, y que fue considerada un periodo de transición en la época staliniana. En el congreso del PCUS (VII/ 1990, pp. 249-254) se afirma ya la conveniencia de distintas formas de propiedad productiva, con un mercado regulado por medios fiscales.

Destaca el "asunto Andréieva" (sesión del Buró Político, III/88; pp. 173-189), el artículo "No puedo renunciar a mis principios", pu-

blicado una semana antes por la profesora Nina Andréieva (reproducido en *La polémica en la URSS*, Juan Pablo Duch y Carlos Tello, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 49-60). El asunto llamó la atención mundial, y la profesora Andréieva es hoy dirigente de un grupo "bolchevique" en San Petersburgo. ¿Qué decía ese artículo, por qué tuvo tanta repercusión, por qué le dedicó el "Politburó", la más alta instancia de dirección diaria de la Unión Soviética, nada menos que dos días? ¿Cuál es la línea de discusión en el Buró Político del PCUS?

El escrito criticado empieza expresando su agrado por la discusión que se da en el país, reconoce y condena "las represiones colectivas llevadas a cabo en los años treinta y cuarenta por culpa de los entonces dirigentes del partido y del Estado" (*op. cit.*, p. 53), y se lanza, violento, contra la presentación "de un solo color", negativo, de la historia anterior de la Unión Soviética. Me parece difícil ver ahí una alabanza a ultranza del stalinismo o una condena global de la *perestroika* y la *glasnost*, aunque puede interpretarse que tiene más simpatía por aquél que por éstas.

La discusión en el Buró Político es violenta. Gorbachov se declara, lógicamente, contra la tendencia del artículo pero considera natural

que se den expresiones de ese tipo. Dice que maneja “una información que no podía estar a su alcance” (p. 174), sin señalar cuál es ésta. Algunos miembros del Buró —cuyas intervenciones se reproducen extractadas— simpatizan con lo dicho por Andréieva y se pronuncian porque el artículo se estudie en los organismos del Partido, mientras que otros, como Yákovlev y Shevardnaze, lo condenan violentamente. La polémica revela mucho sobre las discusiones y la (en mi opinión escasa) profundización en el examen de los problemas que afronta el país.

Por último mencionaré algunos aspectos sobresalientes de las actitudes de Gorbachov en el derrumbe de la URSS y en el año posterior. La dimisión a la presidencia del país (25/XII/91, pp. 281-284), por haber dejado de existir éste, resume las intenciones de su labor y una apreciación del momento; es sobre todo una justificación de su actuación, con escasa o nula auto-crítica. En una conferencia posterior (XI/92, pp. 331-335), se pronuncia a favor de un “humanismo global”, del que formaría parte el socialismo, no concebido como un sistema económico-social, sino como un proceso “capaz de integrar en el desarrollo del pensamiento social y de la práctica política todo lo que es de naturaleza

progresista y democrática”; esto, a fin de cuentas, es lo que siempre había estado en el ánimo de los fundadores del marxismo. A diferencia de éstos, ya no se habla de lucha de clases sino, en muchas declaraciones, de “buena voluntad”; han desaparecido totalmente las menciones a las clases sociales, a las luchas de intereses y, por supuesto, al imperialismo.

Esta misma idea se expresa en la introducción del libro (pp. 7-30), que inicia refiriéndose a la apatía y desinterés populares en la URSS en 1985. Asimismo, se pronuncia en contra del socialismo stalinista (en otra parte dice que en la URSS no hubo socialismo), afirma que la antinomia socialismo-capitalismo ha caducado, se manifiesta a favor de una sociedad con libertad y derechos, con un Estado solamente coordinador y con diversas formas de propiedad (que no define). Finalmente habla del peligro de que la desatención del “Norte” al “Sur” produzca una catástrofe, sin mencionar problemas de explotación actuales o pasados.

Hay muchos otros temas de interés en esta obra que no es posible abordar aquí. El estudio de lo dicho por Gorbachov, por el eje central en las transformaciones del mundo actual, es de gran interés.

Juan Brom